

Eje N° 8: La formación del analista y la relación con su inconsciente

La formación del analista y la relación con su inconsciente

Coordinadores: Eugenia Serrano (EOL) / Paula Szabo (EOL)

Integrantes: Ivana Bristiel (Bs. As.), Ángeles Córdoba (Bs. As.), María Laura Errecarte (La Plata), Ariel Hernández (La Plata), Santiago Hormanstorfer (Bs. As.), Adriana Lafogiannis (Bs. As.), Pía Marchese (Córdoba), Gabriel Racki (Bs. As.), Silvina Rojas (Bs. As.), Ana Sol Sikic (Mendoza), Adriana Soto (Bs. As.), Daniela Teggi (Bs. As.), Analía Vidal (Córdoba), Dalila Yurevich (Córdoba).

Reinvención

“Tal como ahora lo pienso, el psicoanálisis es intransmisible. Es muy molesto. Es muy molesto que cada psicoanalista esté obligado –puesto que es necesario que esté obligado a ello– a reinventar el psicoanálisis”¹.

El eje que nos convoca, si bien es uno, está compuesto por la articulación de dos enunciados, la formación del analista y la relación con su inconsciente.

Comencemos por interrogar la primera parte. Partiendo de la cita “el psicoanálisis es intransmisible”, Lacan afirma que no se da por los caminos habituales de la transmisión del saber de alguien que sabe a otro que no. El didacta era la figura que encarnaba ese saber, sabía qué es ser psicoanalista y desde allí se dedicaba en el análisis didáctico a enseñar a otros cómo serlo. Las buenas formas para el analista quedaban encorsetadas, ritualizadas, empujándolo a una identificación con ese ideal.

Esta lógica es cuestionada desde su raíz con la formulación que tomamos. Sí, es intransmisible pero no es imposible. Que hay analistas es un hecho.

¿Cómo se da entonces la formación del analista?

Cada psicoanalista está obligado a reinventarlo. ¡Obligado!

La perspectiva posible parte no de la buena forma, sino de lo que no tiene forma². Siguiendo las pistas freudianas, el primer nombre que ubicamos en el corazón mismo del psicoanálisis

¹Lacan, J., “Conclusiones del IX Congreso de la EFP”, 6 al 9 de julio de 1978 (inédito).

²Bassols, M., “Lo que no tiene forma”, *Boletín n.º 2 online de la ELP*, 3SP 3 semanas previas a la IX Conversación de la ELP, “El Pase y la formación del analista”, Madrid, 2007. Recuperado en: <https://elp.org.es/wp-content/uploads/2019/07/CONV01-Boletines-3SP-1-12.pdf>

es “el ombligo del sueño”, lo “*Unerkannt*”, lo no reconocido radical que anida en el sujeto, ahí donde se dirigen todas las asociaciones.

Podemos pensar los caminos de la formación del analista recordando a Freud y su texto “Los caminos de la formación del síntoma”. ¿Podríamos pensar la formación del analista como el recorrido a contramano? Ese camino fue balizado por el descubrimiento del inconsciente y sus formaciones que se ordenan y construyen a partir de este sin forma.

La segunda parte de nuestro tema –la relación a su inconsciente– no es menos problemática. El posesivo “su”, ¿a quién se refiere? El analista en formación, el practicante del psicoanálisis solemos decir. Pero en tanto practicante, es el inconsciente del analizante el que está en juego y no es el suyo propio, debe pagar con su persona en la cura que dirige. ¿Es un oxímoron? ¿O el revés del juego?

La formación del analista no es fácil de localizar. Podríamos salir del embrollo pensando en “el inconsciente” o “lo inconsciente” y abrir así los caminos de las mil maneras de definirlo en distintos autores –Freud, Lacan, Miller, etcétera– o en el mismo autor, pero en diferentes momentos de su enseñanza. Quizás ahí podamos recortar una clave, la temporal.

Hace falta tiempo para la formación, eso es indiscutible.

Lo que resulta clave es que el “su” inconsciente nos introduce en la dimensión clínica. Para la formación del analista es necesario haber pasado por la experiencia del propio inconsciente. El analista practicante es a la vez analizante.

La cita del comienzo prosigue diciendo unos renglones más abajo: “[...] es necesario que cada psicoanalista reinvente, de acuerdo con lo que logró sacar del hecho de haber sido psicoanalizante por un tiempo, que cada psicoanalista reinvente la manera en que el psicoanálisis puede perdurar”.

Este nudo entre inconsciente y analista ha llevado a Lacan a plantear la fórmula conocida por nosotros: “[...] el analista forma parte del concepto del inconsciente”³.

La creencia en el saber inconsciente que determina al sujeto, que llamamos transferencia, deja ubicada la posibilidad de la transmisión de esa creencia en la intimidad de cada análisis, uno por uno. Esta es una condición necesaria, ¿pero es suficiente?

³Lacan, J., “Posición del inconsciente”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 793.

La dimensión clínica

“El analista –ya sea el nominado, el autoinstituido, el experimentado o el debutante– no está en ningún caso eximido de intentar, como ejemplifica Freud, esclarecer su relación con el inconsciente. No digo de amarlo...”⁴.

Esta cita, encontrada en el inicio de nuestro recorrido, orientó particularmente nuestras reuniones, volvimos a ella una y otra vez. *Après-coup* podemos sostener que la pregunta por cómo se produce ese esclarecimiento funcionó como causa de todo el trabajo. Revisamos textos freudianos, lacanianos, millerianos y de otros autores del Campo freudiano a la pesca de las pistas que nos pudieran orientar sobre este punto. Leímos también testimonios de AEs y dedicamos un encuentro al trabajo sobre un caso clínico⁵.

La casuística que presentamos aquí es solo una pequeña parte de esa investigación.

Del autoanálisis a la salida del laberinto

Caso Freud

“Analizarme fue para mí, entre otras cosas, hacer la experiencia de la convicción de la existencia del inconsciente”⁶.

En 1926 Freud *fantasea* con la creación de un instituto de enseñanza de psicoanálisis, sin embargo, no deja de insistir en que la instrucción teórica no basta, es necesario someterse a la experiencia⁷. En ese mismo año Freud afirma que el psicoanálisis “provee del hilo que permite salir del laberinto del inconsciente”. “Toda la cuestión está ahí, amigo –les advierte Lacan a los estudiantes–. Para conseguir que salgan, usted entra”⁸. Entrar para poder salir. ¿No es esa acaso la estructura misma de la experiencia analítica?

La puerta de Freud al laberinto había sido su autoanálisis, de esa experiencia Lacan nos advierte que de auto no tuvo nada, llama a esa comunicación epistolar con Fliess “la

⁴Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 63.

⁵Se trata de “El despertar de un acto fallido” de Belén Zubillaga –caso presentado en las 28 Jornadas Anuales de la EOL “Hablemos del inconsciente, aún”– sobre el que tuvimos la posibilidad de conversar con ella en una de nuestras reuniones.

⁶Salman, S., “Un inconsciente analizado. Cuando el síntoma ya no se encuentra animado por el fantasma”, *Revista Mediodicho*, n.º 36, Córdoba, 2010, p. 155.

⁷Freud, S., “Pueden los legos ejercer el psicoanálisis. ¿Diálogos con un juez imparcial?”, *Obras completas*, vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

⁸Lacan, J., *El seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 220.

conversación fundamental”⁹. Esa “*writing cure*”¹⁰ podemos pensar que se caracteriza por una direccionalidad: *de lo inevitable a lo imposible*.

Freud describe con cierta timidez el umbral de la experiencia: “He pasado además por alguna cosa neurótica, estados cómicos que no son aprehensibles para la conciencia. Pensamientos crepusculares, duda envolvente, apenas aquí y allí un rayo de luz”¹¹. Sin embargo, como él mismo indicará, el autoanálisis se desatará de repente¹² resultando inexorable.

En agosto escribe: “El principal paciente que me ocupa soy yo mismo [...]. El análisis es más difícil que cualquier otro [...]. No obstante, creo que es preciso pasar por él y que constituye una necesaria pieza intermedia en mis trabajos”¹³.

Algunos meses más tarde, situará con precisión la relación a un imposible. Se trata de una carta extensa en la que vale la pena detenerse¹⁴. El meollo conceptual es fundamental, Freud cree aproximarse al origen de la represión. Es en ese contexto que experimenta su propia extimidad: “Solo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como a un extraño), un autoanálisis genuino es imposible”¹⁵.

Es más o menos en esta coyuntura que el intercambio con Fliess en el sentido del autoanálisis se detiene, entonces, ¿por dónde seguir? Es el mismo Freud el que nos indica hacia dónde dirigirnos: “El autoanálisis descansa en favor del libro de los sueños”¹⁶. Es a través de sus propios sueños que Freud se confrontará con una nueva versión de lo imposible circunscrita al límite del ciframiento-desciframiento. ¿No es posible ubicar allí su pasaje de analizante a analista?

El deseo del analista y el deseo de Lacan

Caso Lacan

⁹Lacan, J., *El seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1983, p. 187.

¹⁰Lacan, J., “Conferencias en USA (2da. parte)”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 21, Buenos Aires, EOL-Grama, 2016, pp. 12-13.

¹¹Freud, S., *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994, p. 272.

¹²*Ibid.*, p. 301.

¹³*Ibid.*, p. 281.

¹⁴*Ibid.*, pp. 300-305.

¹⁵*Ibid.*, p. 305.

¹⁶*Ibid.*, p. 326.

“Si el deseo del analista es un deseo impuro, el mío estaba contaminado por el goce de ser la intérprete”¹⁷.

Menos de treinta años después, lo que Freud había calificado como una idea fantástica¹⁸ provocaba la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París y la creación por parte de Lacan de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. Resulta notable revisar los documentos institucionales¹⁹ de la época para pescar –incluso antes de la creación del dispositivo del pase –la posición subversiva de Lacan con respecto a la formación del analista.

Destacaremos dos cuestiones.

En primer lugar, a contrapelo de la época, no promovía exigencias temporales para los análisis didácticos, no hacía en este punto distinción con los análisis que no lo eran. Antecedente fundamental de la invención lacaniana del pase.

En segundo lugar, la propuesta explícita de una formación teórica que favorezca la relación con el inconsciente. En palabras de Lacan: “Se buscará en el candidato no tanto una formación enciclopédica como ese núcleo fértil de saber [...] cuya posesión consciente favorece el acceso del sujeto a una organización extraña, aunque sea inconsciente”²⁰. ¿No es esta la razón por la cual Lacan asumirá –tanto en sus escritos como en su enseñanza oral– esa forma tan singular de transmisión?

Según la lectura que Miller hace del texto “De nuestros antecedentes”, Lacan ingresa al psicoanálisis en una posición crítica –radical y explícita– hacia sus contemporáneos por la forma en la que leían a Freud y considerándose a sí mismo un “reformador”²¹.

Este gesto lacaniano alcanza también al padre del psicoanálisis. El deseo que Lacan inventa, a contrapelo del deseo de dormir freudiano, es un deseo de despertar. Si el deseo es siempre deseo de dormir, el deseo del analista es su excepción²². Este “invento” interpreta el no querer saber freudiano que tenía en su núcleo el amor al padre. Tomando desde esta perspectiva el *Caso Lacan*, “la relación con su inconsciente” encuentra una modulación que nos interesa: “la formación del analista y la relación con su deseo”.

La pregunta de Miller al respecto es provocadora: “¿No podemos decir que hay algo del deseo de Lacan en esta estructura del deseo del analista?”²³. Quizás sea posible sostener

¹⁷Brodsky, G., “El brote amargo del bambú”, *Freudiana Revista de Psicoanálisis de la ELP-Catalunya*, n.º 71, Barcelona, agosto 2014, versión digital.

¹⁸La creación de una facultad de psicoanálisis.

¹⁹Nos referimos a aquellos a los que Lacan ha sido su autor.

²⁰Miller, J.-A., *Escisión. Excomunió. Disolució. Tres momentos en la vida de Lacan*, Buenos Aires, Manantial, 1987, p. 20.

²¹Miller, J.-A., *El deseo de lacan*, Buenos Aires, Atuel-Anáfora, 1997, p. 39.

²²*Ibid.*, p. 33.

²³*Ibid.*, p. 37.

que, si el deseo del analista consiste en la destreza singular para encarnar el objeto *a* –*saber hacerse desecho de la humanidad*²⁴– entonces, ¿no hay en la fórmula misma del deseo del analista un tratamiento del deseo reformador de Lacan? En todo caso, la provocación milleriana no se detiene allí, como con el esclarecimiento de la relación al inconsciente se tratará de ubicar para cada quien de qué está hecha su impureza.

De Ratón de laboratorio a Canguro con piel de pato

Caso Miller

“Se me reprochaba dar vueltas como una mosca [...] como la mosca que molesta al cochero y le impide avanzar tranquilamente [...] de esta posición de molestia a la de psicoanalista, existe la marca de lo que Lacan llamó lo real, para mí. Una posición que molesta, pero esta vez, calculada y deseada”²⁵.

Decir que este movimiento de ratón a canguro habla del devenir analista no despertará rápidamente el deseo de identificarse a eso como a un ideal, ¡o eso esperamos!

No solo en el pase puede cernirse el deseo del analista. Un seminario, una vez a la semana dictado por Miller puede ser la ocasión donde esto puede ocurrir. ¡Todo el mundo es loco! Ahí Miller cuenta que ya alguna otra vez tuvo la sensación de estar dando un pase público. En dicho seminario dirá lo que de su infancia anticipaba su profesión²⁶. El encanto por los mensajes cifrados en relación con el Otro del significante del que era preciso asegurarse que pueda no saberlo todo.

“No hay dudas de que el psicoanálisis está basado en la lengua y en el hecho de que hay un animal que hace ruidos con la boca y no son meras flatulencias”²⁷. Seguimos a Miller en esta afirmación, pero cómo se da el empalme entre la lengua y ese cuerpo no es tan claro. En su caso el significante que nombra ese empalme es “electricidad”. Que sea electricidad lo que podía transmitir la palabra del Otro pone de relieve una enunciación singular. En esa electricidad pueden leerse varias aristas. Una, que ponerle pasión a la palabra no sea un esfuerzo. Otra, la dimensión de padecimiento que conllevaba: “Logré arreglármelas, pues entré en el psicoanálisis, no podía seguir así cual ratón de laboratorio recibiendo descargas”²⁸.

²⁴Lacan, J., “Nota italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 329.

²⁵Miller, D., “Mosca del cochero”, *Journal de Journées*, n.º 5, 2010. Recuperado en: https://www.eol.org.ar/congresos/congresos/amp_2010/journal/jj05.pdf

²⁶Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 55.

²⁷*Ibid.*, p. 57.

²⁸*Ibid.*, p. 70.

La extrema fatiga en el esfuerzo por decir la verdad siempre hacía surgir al tirano y fue lo que finalmente lo envió al análisis. Enunciar verdades para siempre, la solución de los siete años resultaba invivible y hacía imposible escuchar al otro.

¿Qué significó la experiencia analítica en este caso? Una puesta a distancia con la conexión estrecha y eléctrica entre el significante y el cuerpo. Ubicar la posición de base del analista como aquella en la que la palabra del otro puede deslizarse sobre él como piel de pato²⁹.

“Sentí incluso físicamente, con mi análisis, hacerse más hondo el lugar en mí donde se puede alojar un Otro que habla. [...] el lugar donde alguien iba a subirse para hablarme, un escenario o, como dice Lacan, un terraplén limpio de goce. [...]. Lo comparé, si mal no recuerdo, a la bolsa ventral de los canguros. Tengo en mí una suerte de bolsillo donde alguien puede calar...”³⁰.

Si estamos obligados a reinventar el psicoanálisis cada vez, Miller nos enseña con su caso que no es sin el esfuerzo de intentar cernir la marca de un real, la forma singular en la que la lengua impactó en el cuerpo y cómo con eso se deviene analista.

En el hiato entre lo que puede y no puede enseñarse

“Si la enseñanza de Lacan constituye una excepción, lo es porque él asume, si se puede decir, esta hiancia, y la elabora. Los demás la amueblan.

La tendencia del psicoanalista es, en efecto, colmar el vacío en el cual se sostiene su acto. ¿Con qué? En su ‘teoría’, con sustancias; es decir con fantasmagorías, conceptuales, eruditas o literarias. Se describe un país encantado del cual uno vuelve, y se dice: ‘Así es, yo fui, es así’. Se procede como si el inconsciente pudiera ser representado. Es la borrachera de los psicoanalistas”³¹.

La propuesta del ENAPOL constituyó una invitación para recordar una vez más el punto fecundo de lo imposible de nuestra formación. El trabajo de Escuela no es otro que el de velar por ese vacío, de sostener ese hiato entre lo que puede y no puede enseñarse.

²⁹*Ibid.*, p. 76.

³⁰*Ibid.*, p. 76-77.

³¹Miller, J.-A., *Escisión. Excomunió. Disoluci3n. Tres momentos en la vida de Lacan, op. cit.*, p. 248.